

# SIGNIFICACION DE UNA LUCHA

... colectividad revolucionaria. Se motiva en necesidades tangibles y en un propósito elemental: crear y representar una fuerza que las reivindique. El Instituto social... La razón a secas, es social... a su vez. Justicia y de... son puro platonismo si, im... no cristalizan en verdades... Asociarse, forjar y dis... de una fuerza es una con... imperativa de toda clase his... Pero la colectividad no es... Sólo será una fuerza cuando... un sentido y voluntad de... una conciencia clara de las... reales y de los objetivos... que históricamente la ju... y un campo propio de ac... y experimentación. Conglu... concursos convergentes hasta... un instrumento idóneo, susceptible de operar eficazmente... circunstancias adversas y de... conformarlas conforme a un con... más justo y humano de la... he ahí el origen y signifi... de la batalla socialista.

## RAZON, O SINRAZON?

... compañero ha sido objeto de... natural es... desbordamiento de amar... procedo a su vez, por... injusticia contra otro... Querer, luego, situarse... es difícilísimo.

... es imparcial aquel que juzga... compañero por su obra, ni lo... se reprochar su ju... lo es aquel que sale en de... del compañero incriminado.

... ser, o parecer, imparcial hay... equidistante de dos... dadas, o, mediante un... del cual no todos son ca... ponerse pacientemente (ideal... por supuesto) en el lugar y... de aquel cuya conducta se... juzgar o criticar. Sin esta... no hay pretensión de im... que resista el contraste... acción, ante un ataque, que... exagerado o injusto, es lo... A veces, desproporcionada al... Es como una gota haciendo... un vaso de un litro de... Igual da que la gota siga... al volumen de un litro... hay una gota de exceso... es la que hace desbordar la... a la cual aludo.

... habla de léxico correcto o gro... Ni la dureza de expresión pue... el propósito, ni la dul... comedia disimular la falta de...

... estudiado alguien (quien... que sea, que haya meditado... (sic) las condiciones en... la militancia de los países... actividad se incrementa, han de... Con qué, y en qué pro... han de actuar? No lo cree... Es más fácil arremeter y, so... todo, más cómodo a los efectos... enarse un farol.

... compañero que acusa el dardo... léxico arbaltero ama, sobre... las cosas (es un supuesto que... a la Organización en la... acción. Hágame la caridad de...

... DE LOS ARTICULOS... MADOS RESPONDEN... SUS AUTORES

## ni ayer, ni hoy, ni mañana

### Comentario obligado a unos anuncios de cambio de régimen en España

... el obituario fuese guirnos por... en la España del general Don... sentir juicio sobre un posible... que nos veríamos obligados a... para fines de julio o primeros... conglomerado compuesto de jerarquías del ejército y hombres de... Las informaciones son alarmantes en extremo. Barcelona y Madrid, especialmente, vuelven a ser pasto de la efervescencia. Detenciones, encarcelamientos, procesos secretos y espectaculares con las consabidas y refinadas torturas, son de nuevo el plato fuerte servido a los considerados de la represión y barbarie. Obreros manuales e intelectuales, se vendaval represivo con todas sus gamas y facetas, sin respeto para la personalidad o a hijos de tales, como si les guiara el exultante ruido de un mazo, como si fueran a ser triturados y convertidos en harina para ser repulados y devueltos.

... a decir verdad escépticos, a las citadas pruebas. No... con fechas anunciadas de... ni con complejos organi... de la luz del día. Los pasos de... de don Salvador Madariaga... calor. La actitud del... de Franco, reciosos, y el... de puentes del Banco Cen... quien ve llover. Las pre-

menesterosos: son entidades inmotas por adheridas a su clausura maternal. Su existencia, hállese vinculada al medio económico nacional y sus formas de acción y relación; sus modos de hacer, de pensar y de sentir, a las realidades que condicionan su funcionamiento.

Fuera de España: lejos del tajo donde apechuga y maldice y experimenta Cain la necesidad de enracimarse y ser fuerte para sacudir y redimirse de la explotación capitalista, ni corona ni destrona príncipe o rey la Confederación.

Bien entendido: hacemos abstracción aquí de las contingencias, accidentes y consideraciones episódicas que militan en favor de nuestro particularísimo caso. Nos referimos taxativamente a las razones que determinan y definen al movimiento obrero; la huelga de todos los días por la dignificación y emancipación del asalariado, facultad de que nos vedan un ambiente extraño, nuestra condición de proseros y la elegancia de un decoro que nos prohíben intervenir en las lizas político-sociales de la democracia y del pueblo que generosamente nos acogieran.

Mas somos una colectividad y toda colectividad de este orden responde a impulsos y objetivos concretos; toda colectividad revolucionaria tiende a ser una fuerza y sólo subsiste en la medida que lo es o está en situación de serlo. Lo

suponer que conmigo ocurre... tres cuartos de lo mismo. Ni uno, ni el otro, podemos decir en justicia que somos imparciales. A menos que... A menos que seamos, el uno o el otro, o ambos a la vez, capaces de juzgar «por encima de la pelea», aún que en común llegásemos a condenar «la justicia del juicio a ello nos llevase) algunos de nuestros respectivos directivos de orquesta.

Pese al reconocido léxico (poco ortodoxo y parlamentario) del cual me sirvo, puedo parangonar, sin demérito personal mío, la respectiva conducta.

Emilio VIVAS

## Aguafuertes de España LAS PATATAS DE MATARO

ELICITEMONOS y regocijémonos como es debido. La España inveterada que nuestro providencial caudillo ha hecho grande, rica y próspera—eso escribe un plumífero falangista de casa y boca—ha conseguido escalar, para bien de todos, las más altas cimas del progreso humano.

No cabe, pues, la menor duda de que todo marcha viento en popa en nuestro pátrio solar. En particular, las patatas de Mataró y su comarca, que nuestro generalísimo, con probado talento de estadista, ha tenido a bien destinar a la exportación.

Medida desde luego acertadísima porque según han tenido la amabilidad de hacernos saber «los eminentes consejeros sanitarios de su excelencia» ese preciado tubérculo que antaño se consideraba erróneamente básico y de primera necesidad en todos los hogares españoles para el cotidiano yantra, hoy está plenamente demostrado, por el coro de doctores franquistas, que no sirve para nada a causa de su evidente degeneración motivada por el escandaloso abuso que se ha hecho de los abonos químicos en determinadas regiones donde se ha practicado con fines lucrativos e ilícitos el cultivo intensivo de dicho sabroso feculentoso.

Degeneración que queda comprobada por la blancura interior del tubérculo y porque cuando éste se

... de la costa matoronense, y se destinan a la exportación a Inglaterra y a Estados Unidos para ver si vuelven de una vez esos «cosos anglo-sajones que nos robaron Gibraltar, Cuba, Puerto Rico y Filipinas».

Estratega sin precedentes en los anales de la milicia, «nuestro generalísimo» de los ejércitos de tierra, mar y aire, es autor de un ambicioso y vasto «plan de conquista del mundo» para la falange-opulenta, que, cuando sea conocido, desquiciará nuestro planeta después de un estremecimiento de pánico generalizado.

Conocemos la proverbial modestia de Don Paco I, el Reconquistador y sabemos de antemano que esta nuestra indiscreción periodística va a saberle a cuerno quemado.

Empero, nuestro acendrado patriotismo nos veda seguir guardando por más tiempo en secreto ese inmenso plan caudillesco, por derecho propio, pertenece a todos los españoles sin excepción.

Hállense estos aquí, allá o acullá. Vivan en un rascacielos suntuoso o residan en una misera chabola.

No queremos tenerlos por más tiempo con el alma en pena. Entramos en materia, como suelen decir los académicos adocenados.

El famoso plan caudillesco, comprende dos etapas perfectamente delimitadas en el tiempo y en el espacio. En la primera — iniciada hace quince años con el pretexto de procurar el Estado divisas por medio de productos agrícolas — «nuestro genio militar» dió orden de bombardear sistemáticamente las principales urbes inglesas y estadounidenses con sacos de patatas de Mataró, superactivadas atómicamente.

Esos sacos-bomba, cuyo peso es de 30 kilogramos, se dirigen a los mencionados países importadores de dicho tubérculo, desde unas rampas de lanzamiento, instaladas en la pintoresca villa de Malgrat bañada por el legendario «mare nostrum».

Cada saco-bomba lleva la siguiente etiqueta:

(Pasa a la página 2.)

... a decir verdad escépticos, a las citadas pruebas. No... con fechas anunciadas de... ni con complejos organi... de la luz del día. Los pasos de... de don Salvador Madariaga... calor. La actitud del... de Franco, reciosos, y el... de puentes del Banco Cen... quien ve llover. Las pre-

necesario ahora es que lo seamos en la realidad. Es decir, que disponamos de un estadio donde nos sea posible el ejercicio de la fuerza. Si no lo tuviéramos—más exactamente: si no cuidásemos del único que nos es propio—la colectividad que somos y la fuerza que debemos ser se malograrán fatalmente. Para no extinguirnos y desaparecer con pena y sin gloria, no existe más que un medio: entrar la acción y los recursos, los entusiasmos y audacias características de nuestra colectividad sobre España y contra el franquismo. O eso, que es la sola justificación de nuestra vida política en el destierro o renunciar a influir sobre las cosas y acontecimientos nacionales, reduciendo todas nuestras inquietudes y perspectivas a una república de inválidos y de servicios mutos.

La historia es una hembra esquiva de difícil acceso: sólo obtenemos sus gracias los más hábiles y los más fuertes, los más osados y los más tenaces. Hay que perseguirla y acosarla y aprovechar su cuarto de hora, rasgarle los vestidos y poseerla y poseerla hasta fundarla. Si de veras deseamos que el futuro nos pertenezca, hemos de comenzar por merecerlo. En la próxima fase de la historia nacional que se está gestando, sólo recogerán abundante y bien trío los que más y mejor contribuyeran al final y sepelio de la que va a morir; para los tumbones y comodones de hoy, no quedará rastrojo mañana. Ser militante de la Confederación no ha sido jamás ni fácil ni lujoso. Como en ningún otro grupo político o sindical, se han distinguido sus hombres por la audacia y la temeridad y la nobilísima vocación del sacrificio. Allí y acá, y acá singularmente, ha sonado la hora de la entrega y desinterés tradicionales. Todos y cada uno, según nuestras aptitudes y posibilidades, hemos de disponer a honrar un pasado que no sin motivos nos enorgullece. No queremos decir nada más porque todo está dicho. Es éste el momento de la verdad, de conjugar el verbo hacer en primera persona del plural: cuando se están forjando la soberanía de España, la libertad de nuestro pueblo y el futuro de la Confederación, las palabras son ovejas y los hechos, machos cabríos...

... de odio, hambriento de justicia, y tú, virtud, llora cuando yo muera».

La conciencia moral vigilante necesita gritar ahora su indignación ante la tumba de Nagý y sus compañeros mártires de Budapest, como gritó ayer contra la ejecución de los esposos Rosenberg en Estados Unidos, y como gritará siempre contra todo crimen de Estado, donde quiera y cuando quiera que los verdugos lo perpetraran. Sólo es verdaderamente moral la conciencia cuando eleva por igual su protesta contra todas las iniquidades: contra los procesos soviéticos; contra las matanzas de republicanos españoles ordenadas por Franco; contra las torturas de los demócratas y liberales a manos de los tiranuelos de Hispanoamérica; contra los torturadores y contra los terroristas; contra los que niegan a los negros la igualdad de libertades y derechos;

(Pasa a la página 2.)

## Reflexiones CAUSAS Y EFECTOS

SIN necesidad de atributos ajenos, nuestro Movimiento puede considerarse como uno de los más honestos que han existido y existen, tanto colectivamente, como en el orden individual, de sus militantes. Es, ésta, una cualidad que nadie ha podido negarle, ni aun cuando se ha pretendido ignorarla.

Lo curioso es que nuestros adversarios han tenido siempre que admitir tal corrección, y sean nuestros propios militantes los que la pongan en duda o, por lo menos, es ésta la impresión que da el tono de nuestras querrelas internas. Pleitos y discordancias que, razonadas, no serían sino simples escenas de ménage, degeneren en temporal, con todas las consecuencias.

En nuestro último artículo decíamos que todos los movimientos colectivos, y más los sindicatos, eran en buena parte un producto nacional. Por lo que hace referencia a la C.N.T. de España podríamos añadir que lo es en grado superlativo. Difícilmente encontraríamos una colectividad más genuinamente española que la C.N.T. Todo cuanto haga referencia a la C.N.T. es-

... de odio, hambriento de justicia, y tú, virtud, llora cuando yo muera».

La conciencia moral vigilante necesita gritar ahora su indignación ante la tumba de Nagý y sus compañeros mártires de Budapest, como gritó ayer contra la ejecución de los esposos Rosenberg en Estados Unidos, y como gritará siempre contra todo crimen de Estado, donde quiera y cuando quiera que los verdugos lo perpetraran. Sólo es verdaderamente moral la conciencia cuando eleva por igual su protesta contra todas las iniquidades: contra los procesos soviéticos; contra las matanzas de republicanos españoles ordenadas por Franco; contra las torturas de los demócratas y liberales a manos de los tiranuelos de Hispanoamérica; contra los torturadores y contra los terroristas; contra los que niegan a los negros la igualdad de libertades y derechos;

(Pasa a la página 2.)

... a decir verdad escépticos, a las citadas pruebas. No... con fechas anunciadas de... ni con complejos organi... de la luz del día. Los pasos de... de don Salvador Madariaga... calor. La actitud del... de Franco, reciosos, y el... de puentes del Banco Cen... quien ve llover. Las pre-

# ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 13 de Julio de 1958 - Año XIV - N.º 458 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

## Colaboración ATALAYA DE LA LIBERTAD EL CRIMEN DE ESTADO

HACE ahora cinco años eran ejecutados en Estados Unidos los esposos Rosenberg. A la sazón, los comunistas levantaron por el mundo una campaña escandalosa, hurgando en el escorzo de la conciencia universal, ajustadamente soliviantada—escribía yo entonces—por un proceso y una condena que acaso puedan ser justos, desde el punto de vista legal, pero que desde luego parecen excesivos, inoportunos e ineficaces. Y añadíamos este comentario que, ahora, tras el ahorcamiento de Nagý y sus compañeros en Budapest, adquiere acentos de profecía:

«Desueto por insincera la protesta de los comunistas y sus corrientes, y aun se aplaudan con escandaloso regocijo las más terribles hecatombes, sobre todo si los verdugos son nuestros aliados y las víctimas nuestros enemigos.

Me refiero a los espectáculos horrendos de los campos de exterminio; los procesos políticos y las penas de muerte por razón de Estado; los éxodos, deportaciones, trasiegos y destierros de muedumbres innumerables; los hornos crematorios, y las bombas atómicas lanzadas contra las poblaciones inocentes e indefensas de Hiroshima y Nagasaki. Tanto o más que los actos mismos, asombra e irrita el silencio cómplice o la cobarde complacencia ante semejantes crímenes.

La conciencia moral vive como en estado crepuscular, insensible y amodorrada, acaso abrumada por el excesivo sufrimiento. Se diría que hay un traumatismo del espíritu, como el traumatismo físico acarrea la insensibilidad del cuerpo, cuando el dolor excede los límites de capacidad de sufrimiento. En tales casos, la inhibición actúa como una especie de auto-defensa contra lo insoportable. Así se explica que hayan llegado a tolerar con indife-

rencia, y aun se aplaudan con escandaloso regocijo las más terribles hecatombes, sobre todo si los verdugos son nuestros aliados y las víctimas nuestros enemigos.

Me refiero a los espectáculos horrendos de los campos de exterminio; los procesos políticos y las penas de muerte por razón de Estado; los éxodos, deportaciones, trasiegos y destierros de muedumbres innumerables; los hornos crematorios, y las bombas atómicas lanzadas contra las poblaciones inocentes e indefensas de Hiroshima y Nagasaki. Tanto o más que los actos mismos, asombra e irrita el silencio cómplice o la cobarde complacencia ante semejantes crímenes.

La conciencia moral vive como en estado crepuscular, insensible y amodorrada, acaso abrumada por el excesivo sufrimiento. Se diría que hay un traumatismo del espíritu, como el traumatismo físico acarrea la insensibilidad del cuerpo, cuando el dolor excede los límites de capacidad de sufrimiento. En tales casos, la inhibición actúa como una especie de auto-defensa contra lo insoportable. Así se explica que hayan llegado a tolerar con indife-

rencia, y aun se aplaudan con escandaloso regocijo las más terribles hecatombes, sobre todo si los verdugos son nuestros aliados y las víctimas nuestros enemigos.

Me refiero a los espectáculos horrendos de los campos de exterminio; los procesos políticos y las penas de muerte por razón de Estado; los éxodos, deportaciones, trasiegos y destierros de muedumbres innumerables; los hornos crematorios, y las bombas atómicas lanzadas contra las poblaciones inocentes e indefensas de Hiroshima y Nagasaki. Tanto o más que los actos mismos, asombra e irrita el silencio cómplice o la cobarde complacencia ante semejantes crímenes.

La conciencia moral vive como en estado crepuscular, insensible y amodorrada, acaso abrumada por el excesivo sufrimiento. Se diría que hay un traumatismo del espíritu, como el traumatismo físico acarrea la insensibilidad del cuerpo, cuando el dolor excede los límites de capacidad de sufrimiento. En tales casos, la inhibición actúa como una especie de auto-defensa contra lo insoportable. Así se explica que hayan llegado a tolerar con indife-

## LOS CREDITOS Y LOS REDITOS



... de odio, hambriento de justicia, y tú, virtud, llora cuando yo muera».

La conciencia moral vigilante necesita gritar ahora su indignación ante la tumba de Nagý y sus compañeros mártires de Budapest, como gritó ayer contra la ejecución de los esposos Rosenberg en Estados Unidos, y como gritará siempre contra todo crimen de Estado, donde quiera y cuando quiera que los verdugos lo perpetraran. Sólo es verdaderamente moral la conciencia cuando eleva por igual su protesta contra todas las iniquidades: contra los procesos soviéticos; contra las matanzas de republicanos españoles ordenadas por Franco; contra las torturas de los demócratas y liberales a manos de los tiranuelos de Hispanoamérica; contra los torturadores y contra los terroristas; contra los que niegan a los negros la igualdad de libertades y derechos;

(Pasa a la página 2.)

## Al filo de las bozaz ¡CARNE A LOS CUERVOS!

UN atardecer otoñal, allá en los oscuros días del ostracismo, fué ronsele las lágrimas a Lenin escuchando una sinfonía de Beethoven. Cuantos asistían a la escena, todos militantes y admiradores suyos, observáronle boquiabiertos, y ojándose después, sonrieron irónicamente. Había, en verdad de verdad, de que mostrarse asombrados. ¡Tate! «Duro entre los duros, el jefe y teórico incontestado era hombre susceptible de sucumbir a los hechizos de unas notas musicales? ¿Qué iba a ocurrir en las horas supremamente difíciles, cuando la historia y la insurrección les llevasen al poder y la dictadura del proletariado les obligara a ser insensibles e implacables? ¿Razón y corazón,

¿Deshecho? ¿Renuncia de las concepciones clásicas, de sus ritos y procedimientos bárbaros? ¿Promesas y mimos y palabras de honor movidas? ¿Zarandajas! ¡Ea! Los «antitanques» inveterados, que no creyeran en risas y zalamas ni en las amorosas epístolas bolcheviques, tenían razón: el bultre no se sentirá jamás ahito. Jamás. Si los optimistas indefectibles esperaban una demostración categórica, héla ahí, categoricamente ilustrativa. Otros cuatro símbolos del octubre húngaro han sido deshonrados y sacrificados fría, sádica y sarcásticamente por los buitres y a los buitres del Kremlin. Kroutchev, se ha despojado

... de odio, hambriento de justicia, y tú, virtud, llora cuando yo muera».

La conciencia moral vigilante necesita gritar ahora su indignación ante la tumba de Nagý y sus compañeros mártires de Budapest, como gritó ayer contra la ejecución de los esposos Rosenberg en Estados Unidos, y como gritará siempre contra todo crimen de Estado, donde quiera y cuando quiera que los verdugos lo perpetraran. Sólo es verdaderamente moral la conciencia cuando eleva por igual su protesta contra todas las iniquidades: contra los procesos soviéticos; contra las matanzas de republicanos españoles ordenadas por Franco; contra las torturas de los demócratas y liberales a manos de los tiranuelos de Hispanoamérica; contra los torturadores y contra los terroristas; contra los que niegan a los negros la igualdad de libertades y derechos;

(Pasa a la página 2.)

## Definiciones ¿Soy anarquista?

UNA de dos: o soy, o no soy anarquista. Si no lo soy, de nada servirán mis protestas en defensa de una afirmación que nada autoriza. Si lo soy de nada servirán las negativas de los Doctores que confieren el derecho de «apelación controlada», como con los vinos generosos ocurre.

Si lo soy, ¿de qué anarquismo lo soy? ¿Del del santo laico Salvochebb? ¿Del comunista? ¿Del socialista? ¿Del bonapartista? La falta de ubicuidad, nos impide de serlo de todos a la par. Si cada vez que un llamado anarquista ha de acompañar su profesión de fe con una definición, ¡está listo!

Los anarquistas deben ser, por definición, hostiles al espíritu de masa. De organización mesiánica. Nadie puede expender títulos sin formar parte de una Iglesia, de una organización específica, o de un credo. Estos no existen sin Dogma.

Unos y otros, no pueden existir sin moral, porque moral es la consecuencia especulativa de una línea universalmente — colectivamente — aceptada, consecuente ésta a la idea de organización y de doctrina comúnmente elaborada. ¡Es esto, consiste en esto, el anarquismo!

Todo dogma — y el de los llamados anarquistas no es una excepción — está compuesto, no de afirmaciones, sino de negaciones. ¡Negaciones! «anti-lo, anti-lo, anti-lo-de-más allá, ni Dios, ni Amo, ni Estado, ni Capital... Legítimo el «anti», pero con un «distingo»: de no dejar vacío alguno, al desear convencionalismos lúbricos. De poblar el concepto de humanidad, de Sociedad humana, de civilización, con sucesivos superiores, al fin único del hombre. De su bienestar, de su independencia y de su libertad.

Que me limite los derechos quien gobierna, está en su naturaleza. Que limite mi libertad quien para sí la monopoliza, es lógico. Que mi libertad tenga como limite extremo la independencia que mis magros haberes permiten, se concibe. Lo que no se concibe, es que en nombre de la máxima libertad, se me proscriban todos los derechos, hasta el de emitir libremente mi criterio.

Hay algo, a lo cual no escapa ni el anarquismo. «Mayoritarios»: el de ser — digo bien, «SER» — lo que la mayoría de quienes de tal se tildan son en realidad. Cada cosa, aún siendo compuesta, es conocida por el carácter que le da su masa mayor.

Soy, lo que soy. Me confieren este derecho mi conducta, mis antecedentes, mi amor nunca desmentido por la libertad, el haber prescindido de todo aquello que de testeo, etc. Me acredita de tal, inclusive, el que los anarquistas «mayoritarios» me desahucien. Ahí se halla mi mejor ejecutoria: en ser todo lo contrario de lo que quiere la «masa mayor de los anarquistas».

GOLIAT.

## Por Acracio BARTOLOME

... de odio, hambriento de justicia, y tú, virtud, llora cuando yo muera».

La conciencia moral vigilante necesita gritar ahora su indignación ante la tumba de Nagý y sus compañeros mártires de Budapest, como gritó ayer contra la ejecución de los esposos Rosenberg en Estados Unidos, y como gritará siempre contra todo crimen de Estado, donde quiera y cuando quiera que los verdugos lo perpetraran. Sólo es verdaderamente moral la conciencia cuando eleva por igual su protesta contra todas las iniquidades: contra los procesos soviéticos; contra las matanzas de republicanos españoles ordenadas por Franco; contra las torturas de los demócratas y liberales a manos de los tiranuelos de Hispanoamérica; contra los torturadores y contra los terroristas; contra los que niegan a los negros la igualdad de libertades y derechos;

(Pasa a la página 2.)

## Empleando los fondos de la vivienda...

### Las obras del Cerro de los Angeles

Madrid (OPE).—En vista de que están interrumpidas desde 1955 por falta de dinero, el ministro de la Vivienda ha decidido dedicar cuatro millones de pesetas para que puedan reanudarse las obras del Cerro de los Angeles y reconstruir el monumento al Sagrado Corazón, que los «primos» volaron con dinamita el primer viernes de agosto de 1936 o sea a las dos semanas de haber estallado la rebelión contra la República.

Tres años más tarde, el 18 de julio del llamado Año de la Victoria, o sea el aniversario del alzamiento, el obispo de Madrid, monseñor Eijo, consejero nacional de la Falange, pronunció ante las ruinas estas palabras:

«En este Cerro de los Angeles, al pie de Cerro Sacramento, en medio de estas ruinas del trono que levantó a Cristo Rey, España promete levantar de nuevo este trono, más alto y cien veces más esplendoroso que antes, como altar mayor de toda la Patria y de toda la Hispanidad...»

Pero han pasado diecinueve años y las obras están paralizadas porque faltan veinte millones.

## Washed MATARO POTATOES

PACKED IN SPAIN - R. E. 8.213

Almacén: 23, San Esteban Street (Malgrat)

... de odio, hambriento de justicia, y tú, virtud, llora cuando yo muera».

La conciencia moral vigilante necesita gritar ahora su indignación ante la tumba de Nagý y sus compañeros mártires de Budapest, como gritó ayer contra la ejecución de los esposos Rosenberg en Estados Unidos, y como gritará siempre contra todo crimen de Estado, donde quiera y cuando quiera que los verdugos lo perpetraran. Sólo es verdaderamente moral la conciencia cuando eleva por igual su protesta contra todas las iniquidades: contra los procesos soviéticos; contra las matanzas de republicanos españoles ordenadas por Franco; contra las torturas de los demócratas y liberales a manos de los tiranuelos de Hispanoamérica; contra los torturadores y contra los terroristas; contra los que niegan a los negros la igualdad de libertades y derechos;

(Pasa a la página 2.)

# LA VOZ EN EL AGUA

A mediados de mes se cumplirán 22 años. Para los vencedores 22 años de conservación y acrecentamiento de privilegios de clase, de nuevas clases. Para los vencidos 22 años de esterilidad, dolor... y esperanza. Un día de éstos hará 22 años que el alma de España asistió asombrada y trágica a su propio entierro. Hace 22 años que en España se habla del pasado, de la voz de la verdad se pierde en el agua. Veintidós años que se habla del glorioso pasado y que se pide a los presentes que trabajen para un lejano porvenir. Veintidós años que la generación presente se encuentra despojada de derechos. Todas las

Por Carlos MONREAL

de segunda, como las clases en el ferrocarril. Nuestras víctimas debieron de ser de segunda.) Lloran por Imre Nagy y por Maletier. Nosotros también. Pero nos quedan pocas lágrimas. Se perdieron éstas en el lago salado de la incompreensión, de la injusticia, del escepticismo. Nuestros Imre Nagy se llamaban Peiró, Companys, Aranguren. Y tantos y tantos...

para estar, con la boca llena de arena, debajo del agua. Veinte años de reina Isabel, de Consejo de las Indias, de yugos castellanos, de flechas y rosarios, de Contrarreforma, de Fernán González, de Castilla y Navarra. Veinte años de España sin Vasconia ni Levante, de España sin Cataluña, de España sin España.

Veinte años de querer hacer del español «mitad monje mitad soldado». A los veinte años... mil millones de pesetas oro de déficit exterior. Mil millones de pesetas oro que tienen que pagar, sudando y sudando, los que no son ni podrán ser nunca monjes ni soldados.

Veinte años después: después de los fierros yerros; además de los horrores errores. Que se pagan caros, los pagarán caros... los que siempre pagaron, los que nunca cobraron, los que nunca quisieron sal-

var a nadie, pero que son siempre los que salvan a los salvadores. Paradoja trágica.

Pobre España. Trabaja, calla y produce. La víctima debe de salvar al verdugo. El mundo occidental se olvida que por defender sus principios el mundo de verdad está poblado de cipreses españoles, cipreses sin nidios. Les mataron sus ruseñores. Calla...

No quiero callar. Hay un pájaro que canta en lo alto del ciprés, un pájaro que busca el sol primero. No calla. No puedo callar. De poeta del Destierro califica Fernando Valera a Juan Ramón Jiménez. Hay un poeta del destierro; hay una poesía desterrada.

La poesía del amor, de la fraternidad, la poesía de España murió en el agua. Agua de lágrimas. Murieron los ruseñores. Les cortaron la garganta. Un pueblo sin poetas es un pueblo sin habla. Un pueblo que no habla es un pueblo de esclavos. Eso no fue nunca España.

Voces en el agua. Voces que surgen del agua. Voces de campana, voces de plata. Razon tienes Valera: Tres poetas nos segran, tres voces de plata. Tres poetas nacieron. De bronce será tu garganta. Por cada ruseñor que muera cien otros saldrán de las ramas. Porque el ciprés no está seco, está enfermo de nostalgia.

Carlos MONREAL.

**NARANJOS PARA HIROSHIMA**  
A instancias del obispo católico de Hiroshima, que quiere tener allí una especie de Patio de los Naranjos, el alcalde de Córdoba le ha enviado 25 plantas de naranjo y 25 naranjas para semilla.

## EL CRIMEN DE ESTADO

(Viene de la página 1)  
contra las deportaciones en masa realizadas en la India en nombre de las religiones seculares; contra las persecuciones inspiradas en el prejuicio racial, y contra la pretensión que siempre se atribuyen los vencedores de imponer una justicia unilateral a los vencidos.

Y no se nos alegue el eterno pretexto de los torcionarios y sacrificadores: la sociedad necesita de la sangre culpable y aun a veces también de la sangre inocente para que sirva de ejemplaridad, justificación y recompensa a la inocencia colectiva. Para aplacar, digo yo, a los dioses de la tribu. Los dioses que tienen sed de sangre humana.

Si, es el mismo argumento que el demagogo Cleon esgrimía contra el prudente Diodoto, el año 425 antes de la era cristiana, en el ágora de Atenas, durante el juicio público en que se decidió el exterminio de los milenos, vencidos: «castigados con justicia, para que sirva de ejemplo. La clemencia sólo favorece a los inicuos». Parece que estamos oyendo la misma voz que ha resonado estos días en Buda-

pest... y ha pasado veinticinco siglos: «el traidor Nagy ha sido ejecutado. Ha muerto un enemigo del pueblo». Los dioses han saciado una vez más su sed de sangre.

Francos con sus tabores de musulmanes, sus legiones de extranjeros mercenarios y sus divisiones de alemanes e italianos alquilados a buen precio entró a sangre y fuego en España sembrando la desesperación, el dolor y la muerte entre sus compatriotas.

¡Llor al gran fratricida!  
Madrid, a fines de junio de 1956.

# FELIX CARRASQUER

PARACE como si un hado hubiera encaimado nuestra permanencia en el exilio a lo que nos quedaba, no sólo para poner en relación a los que conseguimos salvar el cuerpo a la tiranía franquista, sino ni siquiera para levantar como una bandera en todo el mundo la situación angustiosa de los millares de hombres y mujeres que en las cárceles de España sufrían por la causa común: la causa de la libertad.

Cada vez que las circunstancias podían haber colocado, ante la opinión extranjera, a los exilados como defensores de sus presos, algo se oponía con tal fuerza desconocida que paralizaba los intentos de actuar. Los presos antifranquistas no han recibido la ayuda que merecían de sus correligionarios en exilio. Cuanto se pudiera alegar para «justificar» ese abandono carece de razón.

Sin embargo, todavía miles de antifranquistas purgan en los presidios largas penas a que fueron sentenciados por los tribunales militares. Hombres jóvenes en su mayoría, han sentido transcurrir el tiempo sin que pudiera llegar a su conocimiento que los que pudieron emigrar se acordaban de ellos de manera efectiva, es decir, recurriendo a su defensa pública por todas partes. Hasta hace poco, según nuestras noticias, no fueron libertados unos centenares de hombres que fueron detenidos en los primeros meses de la sublevación por la policía y la guardia civil franquistas, en 1936. No pudieron aprovechar las medidas gubernamentales adoptadas al final de la segunda guerra mundial, en 1945, por la oposición de los jefes de Falange, la guardia civil y los «seuras de aldea», quienes en sus informes atestiguaban que aquellos muchachos de menos de veinte años cuando se les detuvo no merecían la libertad. Posteriormente, todas las gestiones realizadas en su favor tropezaban con los «antecedentes» representados por esos informes. Una mirada a los expedientes, y a respuesta estereotipada: No.

Ahora es posible que el argumento para no hacer nada pueda ser el de que nos hallamos en vísperas de la solución del problema español, es decir, que es preferible esperar a que el símbolo de la reacción victoriosa en 1939 desapareciera de la escena, aunque le sustituya otro cualquiera de la misma estatura, a organizar una campaña internacional donde se ponga de manifiesto la brutalidad del régimen que ha arruinado a España, y a plantear el problema de la libertad de esos miles de hombres que todavía permanecen en las cárceles de Franco.

Levantamos un nombre, el de Félix Carrasquer, para proponer esa campaña, por sus especiales condiciones. Félix Carrasquer es un antifranquista ciego, que en medio de la tormenta realizaba un trabajo paciente y generoso; el de mantener en un núcleo de muchachos obreros la inquietud por el porvenir de nuestro país, y les transmitía no sólo los elementos primarios de la cultura sino la teoría del movimiento obrero. Cuando pasaron para todos los días que para él no pasarán, los días de oscuridad, tendrían que incorporarse a los sindicatos. Y Félix Carrasquer los instruya para entonces.

Pero llevado de su ardiente pasión por la lucha, actuaba también en los sindicatos, y desempeñó puestos de enorme responsabilidad en el movimiento cívico, hasta el punto de que cuando le detuvieron era representante de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña en el Comité Nacional de la C.N.T. Félix Carrasquer, como miles de españoles de todos los partidos y organizaciones sindicales, hacia lo que otros muchos no han sido capaces de hacer. El, ciego, se comportaba con la entereza de quienes metidos en la breña, disponían de sus cualidades íntegras para el combate.

Félix Carrasquer se encuentra preso en la cárcel provincial de Madrid, después de haber pasado en el hospital penitenciario de Yesceras una larga temporada enfermo. Lleva en prisión once años. Su salud, quebrantada, reclama una acción colectiva en su favor. La demanda de

libertad que debería pronunciarse por todos los emigrados en favor de Carrasquer, puede hacerse en favor de todos los que todavía se hallan en las prisiones de Franco. Y esto no puede realizarse con la publicidad necesaria si las organizaciones españolas en el exilio, teniendo en cuenta que todas tienen hombres presos, no se ponen de acuerdo para esa tarea.

Aunque tarde, atendamos juntos a los hombres que en España dudaron en exponer su vida en la lucha por la liberación de España: no pueblo. Hagamos presente ante la conciencia del mundo atormentado por tantos problemas, que todavía hay un pueblo que siente la presión de la injusticia y al que no se le atiende como merece.

Defendamos a los presos antifranquistas de España. Reclamamos la libertad de Félix Carrasquer, un antifranquista de cuerpo entero, que a pesar de su incapacidad física ha respondido a todas las responsabilidades que la lucha contra la tiranía exigen a su conciencia.

## Ni ayer, ni hoy, ni mañana

(Viene de la página 1)

ticos, es decir, prestos a no importa qué combinación y enredo por habilidad, ductilidad, flexibilidad, diplomacia y etc., etc., artes y artes consustanciales con ellos. El partido que deja de cultivar el «paraíso político», lo que equivaldría a «no ser». Por contra, la clase obrera carece por completo de modalidades, siguiendo firme, tenaz e inexorablemente una línea trazada desde innumerables años y para nadie desconocida, a fin de llegar a conseguir las reivindicaciones necesarias para salir a flote de la esclavitud en que se empeña el capitalismo en tenerla abocada, al no concederle, ni tan siquiera, el respeto debido a la condición humana.

La clase obrera de España, no se comprometerá jamás a ninguna «situación de hecho» que la obligue a una «abstención de toda oposición» en la mentada circunstancia, dejando al margen de «sus polémicas» y manifestaciones los temas de interpretación de la guerra civil, crítica de la institución monárquica o debate sobre formas de gobierno; crítica de la Religión y la Iglesia Católica Apostólica, de la política militar y de los acuerdos internacionales anteriormente suscritos por el Estado franquista, como tampoco «dejar de usar el derecho de huelga y el de manifestación pública de masa», como alguna personalidad ha pretendido y tal vez pretenda. Y todo a la luz pública, por no poder resignarse, humillarse, a renunciar a sus derechos confiriéndose en locales cerrados y aún con el debido permiso de la autoridad gubernativa. ¿Aceptar el partido único? ¿En qué mente, por obediencia a Dios, ha podido albergarse tamaña aberración?

No hay, pues, consultas a hacer, ni tanteos, ni ofrecimientos, ni mezquindades cerca de las centrales sindicales representativas del obrerismo español. Un solo camino hay, al menos por lo que a la C.N.T. respecta. Llevar a cabo una actuación amplia a base de concepciones modernas, manteniendo el principio de las libertades individuales y colectivas, otorgando personalidad al Hombre (con mayúscula) en todas las manifestaciones de la vida y sin que las organizaciones sindicales sean separadas de las responsabilidades, administrativas, sociales y económicas. Aspiramos igualmente a una sincera y fuerte ratificación del federalismo orgánico en todos los órdenes, desde el mantenimiento social hasta a las relaciones con todos los pueblos de la Península Ibérica, con la consiguiente rectificación de motivos políticos históricos, al no ser lógico retenerlos en la moderna concepción de la administración moral y material de los pueblos, imponiéndose una extensa y constante definición tan etimológica como sea factible, de la diferencia entre «Estado» y el concepto de «Nación».

Repetimos que somos escépticos, al no comprender la posibilidad de conjugar los derechos inherentes de la clase obrera, con las irrisorias dadas por los partidos oportunistas de derechas comúnmente ofrecidos, dándoseles de espléndidos. Y al no ser secreto de Estado, como ya hemos dicho, las pretensiones naturales del obrerismo español, no deja de alarmarnos el empeño de contactar con él, despreciando a quienes podrían dogmatizar ciertas concesiones por «convenciones políticas».

El poder celestial del «Opus Dei»

«Pérez Jiménez dejó en Venezuela la herencia de odio que los norteamericanos nos subministraron los diez años de corrupción y asesinatos del dictador. Un embajador de los Estados Unidos llegó a condonarlo. El hecho de que Pérez Jiménez y su esbirro Estrada hayan conseguido fácilmente un viaje para ingresar en los Estados Unidos y vivan cómodamente en Miami ofende a los venezolanos amantes de la libertad y motivó, en parte, el ultraje a Nixon.

«Aunque los Estados Unidos deban mostrarse neutrales con relación a los gobiernos de América, incluso el de Trujillo, es hora de efectuar un cambio en nuestra política respecto de los dictadores. Hora de que mostremos más claridad: «contra quién somos neutrales».

## Varias noticias

**UN INMENSO DESASTRE MILITAR QUE MERECE 22.000 RECOMPENSAS**

LA Habana (OPE).—En una sección retrospectiva de la prensa local se ha recordado que, hace exactamente cincuenta y nueve años, al siguiente del desastre de Cuba, un despacho de Madrid fechado el 17 de junio de 1896 dio lo siguiente: «En la última sesión del Senado, el conde de las Almenas atacó duramente al gobierno y refiriéndose a la insurrección de Cuba dijo: «En tres años no dominaron esos generales a la insurrección separata, a pesar de las enormes fuerzas y el enorme material de guerra que mandamos a la isla. En tierra apenas hubo resistencia al invasor americano.»

«Todo concluyó en un inmenso desastre, sin embargo, se concedieron 11.276 cruces rojas; 5.815 cruces pensionadas; 1.314 cruces de

## Las patatas de Mataró

(Viene de la página 1)

Qué duda cabe que si dura unos años más ese bombardeo épico de Inglaterra y de los Estados Unidos con los sacos de marras, los gobiernos de estos países van a verse obligados a la postre a capitular a causa de una mortifera y flatulenta indignación motivada por las patatas españolas que les siguen latitando del cielo.

De ese cielo que — que como dijo el poeta — «no es cielo ni es azul».

Abrimos un breve y prosaico paréntesis comercial para noticiar a nuestros amables lectores que, en estos madriles, el precio oficial de un kilo de patatas corrientes — que corren más que un galgo — es de 4 pesetas y... causa pena comprobar el lamentable estado anímico en que se encuentran las pobrecillas. Las patatas tempranas — mezcla de amarillos, blancas y sonrosadas — de rubor — se venden de «estroperlo» en los ultramarinos de los barrios aristocráticos al precio astronómico de 10, 12 y 15 pesetas el kilo. Las legítimas de Mataró, tema crucial de la presente crónica, sólo se encuentran en la despensa de El Pardo.

El angel proveedor de la casa caudillal es el monárquico Porcioles, ex-notario de Balaguer y alcalde inconstitucional de Barcelona la mártir. La segunda etapa del inmenso plan estratégico de «nuestro incívico caudillo», no es menos ambicioso y digno de un ex-director de la Academia Militar General de Zaragoza.

Su envergadura es tal, que damos por descontado que su realización sobrepasaría las posibilidades vitales

## ¡Carne a los cuervos!

(Viene de la página 1)  
existe nada sagrado, ni la noción del ridículo existe. Se escisan en todos los principios morales, en todos los valores cívicos, en todo lo que nos dignifica y aleja de la animalidad. Ni la historia revolucionaria, ni la entereza y hombría con que Nagy y sus compañeros han respondido «¡No!» a los generales rusos que exigían la rendición sin condiciones de los héroicos rebeldes de Budapest, ni la seguridad de que ya no se cuelean de rondón las sangrientas fulleras bolcheviques, no han desarmado a verdugos y a deshonrados: ¡ASESINOS!

Stalin era un enfermo patibulario. No hay forma de recordar su demencia y protervia sin que el horror y el estupor nos amarillenten la piel. Hubiera la menor simonía entre bolchevismo y el sentimiento de la estimación personal y no quedara comunista honestamente revolucionario que resistiera a la tentación de hacerse el hara-kiri. Pero Stalin era la encarnación del Infinito: fué un dios, y los dioses tienen sed y hay que aplacar su sed. Fué Stalin en la realidad la expresión más acabada y perfecta de la doctrina. Aun cuando había de coincidir con la tragedia: con el heroísmo corneilleiano, ha sido consistente con la ideología y con su histórico papel de número 1. Y ha hecho la prueba. Creyéndose débil; temeroso de que las súplicas de su mujer se hendiesen y ablandaran su alma de puerco espín, le entregó su pistola y le ordenó: «Toma, mítate!»

Un asesinato más, cierto; mas un timbre de orgullo bolchevique para su célebre y despreciable memoria. Escupideras como Kroutchev, nau-seabundo abastecedor de los maceos de la Lubianna, ¡que debajo del monstruo se nos antojan!

No es fácil calar en los entresijos de Kroutchev. ¿Qué lleva el bultido en los entresijos? Hasta aquí, todo son hipótesis. En el instante que preguntamos este artículo — la Agencia Tass acaba de dar la noticia del proceso y ejecuciones de Nagy

les de su esclarecido autor Don Paco I el Reconquistador.

Cuando sea verdad tanta belleza los restos inmortales de «nuestro piramidal caudillo» ya habrán sido depositados solemnemente en el húmedo pudridero de la impresionante cripta del valle de los caídos y su «segredo nieto» — no menos Francisco y Franco que el difunto — heredero legítimo de sus espuelas niqueladas, habrá ascendido al trono vacante de su abuelo con el nombre y apelativo de Paco II el Vespasiano.

Porque importa que el curioso lector no eche en olvido que España, en estos sus felices días, es una socorrida monarquía familiar sin monarca pero que cuenta con un «providencial caudillo» que hace sus veces y cuya realza supera a la de los cuatro reyes reunidos de la baraja española.

Peró... no divaguémos y concretemos a exponer lo que será la segunda etapa del maravilloso plan caudillal.

Será... mejor dicho; lo es ya — una realización político-estratégica colosal, «descorral» y «piramidal» que demostrará, a propios y ajenos, de lo que es capaz el fosforescente cerebro neromiano de «su excelencia el jefe de Estado», cuando se mete en jaena.

inaugurada ésta con gran éxito hace unos lustros, pero sin «chinchis» de bombo y platillos, ha consistido, en suma, en enviar a «determinados países de sospechosa democracia marxista» varias centurias de corpulentos y bien cebados guerreros que permanecían inactivos oxigenándose en aldeas y burgos

y sus amigos — los «especialistas de las cuestiones soviéticas» no han despedido aun la incógnita. Todo son hipótesis por ahora; todo el mundo se entretiene en deshojar su margarita. ¿Un ¡alto! a la herejía y a las reacciones antirusas que corren y alborotan los arpisos de las «democracias populares»? ¿Brocha y jabón a Tito y Gomulka para que pongan a remojo sus respectivas barbas? ¿Intensificación de la guerra fría? ¿Sensibilización de la guerra fría? Muy probable todo. Probable, muy probable, también, que el bultido, como demostración de que es «un duro» y como advertencia, a la par, haya querido ofrecer las cabezas de los San Juan Bautista húngaros a las ambiciones que lo cerean y que, en cuanto se duerma, lo enviarán al mausoleo de la Plaza Roja.

Reserven lo que nos reservaren los acontecimientos, algo se halla fuera de toda interrogación: el crimen, este horroroso crimen con que los desentrañados asesinos de Moscú desafían nuevamente a la conciencia universal gritario es un imperioso deber de cuantos crean una vida en la condición humana, de cuantos no deseperen del resurgir del hombre y de las fuerzas sanas de la revolución. Hay que gritar, gritar para no convertirse en cómplices del verdugo y sus ayudantes, gritar hasta conseguir hacer de este crimen la más grave falta del bolchevismo.

Agraciao BARTOLOME.

### HA MUERTO EL COMPAÑERO Enrique Verdú

El 13 de abril del presente año falleció en Quito, capital de la República del Ecuador, el compañero Enrique Verdú, víctima de un derrame cerebral.

Enrique Verdú fué un destacado militante del Sindicato de la Madera de Barcelona y desempeñó un cargo de responsabilidad durante varios años en el Comité Pro Presos de Cataluña.

Deja compañera y tres hijos, a quienes presentamos el testimonio de nuestra condolidencia.

— más o menos podridos — del paraíso franquista para que, disfrazados de braceros y a pretexto de apacentar el ganado en ciertos paraísos inhóspitos del Canadá y Norteamérica, de cultivar el arroz y de recolectar la uva en Francia, de abrir nuevas galerías en las minas de Alemania y Bélgica y, en fin, de roturar las tierras vírgenes de Venezuela, se confundan con la masa popular autóctona, la domeñen con el ejemplo de sus virtudes ancestrales y le entreteñan inocentemente los días festivos jugando al mío o a la brisca, mientras esperan el anhelado día en que Don Paco I el Reconquistador dé, por los melifluous antenas de Radio Nacional de España, las consignas convenientes en secreto. De... «¡No más divas!» «¡A mí, mis centuriones!»... para que éstos, abriendo sus respectivas navajas de bien templado acero albaespañol, se lancen a la conquista del poder público, depongan a sus astudatos usufructuarios y se instalen en él al grito de... «¡A por el pan y la justicia!» y, proclamen a los cuatro vientos el triunfo de la revolución universal franquista. Atla, Gengis Khan, Hitler...

«¿Qué son esos «grandes conductores» de ejércitos nacionales» comparados con «nuestro genial generalísimo»?

Atla, Gengis Khan, Hitler... al frente de sus agorridas huestes, invadieron y asolaron varios países que no eran el suyo.

Sin embargo Franco... ha hecho más, mucho más, que esos tres nietos personajes reunidos, cuyos nombres han pasado a ser huéspedes ingratos de la Historia.

Francos con sus tabores de musulmanes, sus legiones de extranjeros mercenarios y sus divisiones de alemanes e italianos alquilados a buen precio entró a sangre y fuego en España sembrando la desesperación, el dolor y la muerte entre sus compatriotas.

¡Llor al gran fratricida!  
Madrid, a fines de junio de 1956.

## CAUSAS Y EFECTOS

(Viene de la página 1)  
brero de 1939, hay que reconocer que no carecía de imaginación y estrategia. Lo que sería más difícil a este grupo o militante es demostrar que los Congressos celebrados en España durante los 25 años de existencia que tuvo la C.N.T. hayan tenido tanta eficacia determinativa como podía deducirse de la persistencia con la cual se hizo referencia a los mismos. Existe la curiosa particularidad de que el Congreso de París, puesto bajo la advocación espiritual de los Congressos «regulares» celebrados en España, tomó sobre sí la tarea de rectificar el Congreso regular de 1931, en lo que al sistema de votación respecta, que es uno de los acuerdos de más pura moral libertaria que existía.

No insistiremos sobre los motivos por los cuales se sustituyó el sistema proporcional aprobado en Madrid, por el nominal, ya que es de todos conocido y, además, si somos «antipolíticos» para dar y vender a troche y moche, en el arte de fabricar elecciones ni los clásicos radicales barceloneses tendrían nada que enseñarnos, y diz que eran doctores en la materia.

Rectificado que fué el acuerdo fundamental del Congreso de 1931. Se continuó hablando de «Congressos regulares» con la ingenua buena fe que nos es congénita.

Veamos lo que han sido nuestros Congressos. En principio, los Congressos son el órgano regulador del organismo. Cada Congreso empieza por analizar la tarea realizada desde el anterior y, ante los resultados, señala lo que debe realizarse hasta el próximo. Esta es la misión de

orgánico mucho más que los celebrados.

Preguntado, querido militante, lo que hubiera sido la C.N.T. de haber podido desarrollarse, de acuerdo con sus Estatutos, lo que a la vez políticamente haber actuado en un país políticamente normal que no ha sido, ni mucho menos, la España en la cual nos ha tocado vivir. En esta España que, como recuerda Xavier Flores en el último número de «Ibéricas de Norteamérica», «para cualquier problema no habría más solución que ponerse en manos de la Guardia civil».

Las consecuencias que para la C.N.T. han tenido las condiciones en que hubo de desenvolverse han sido variadas y muy importantes. Una de ellas es que, si bien somos la organización que menos Congressos hemos celebrado, en cambio hemos batido el record de los Comités Nacionales que han actuado. La misma residencia del Comité Nacional ha pasado sucesivamente por cinco o seis localidades distintas. Por otra parte, la necesidad de cubrir bajas que la intensa lucha producía, hizo necesario acudir a compañeros con más voluntad y espíritu de sacrificio que capacidad para el cargo requerido.

El gran espacio de tiempo que media entre Congreso y Congreso hace que cada uno de ellos se halla sobrecargado de incidentes y conflictos. De aquí que la primera parte de todos nuestros Congressos diseñen la impresión de un volcán en erupción, con el agravante de nuestro estado pasional.

En toda organización normalmen-

te desarrollada las minorías disidentes tienen el recurso de pensar que el próximo Congreso podrán reanudar el debate que han perdido. En la C.N.T. este recurso no ha existido nunca, porque nadie podría prever cuándo se celebrará el próximo Congreso. Más aún: nadie podía asegurar si los acuerdos que se acababan de tomar podrían cumplirse. La mayor parte de los acuerdos tomados en los Congressos no han pasado de las Actas.

No se termina aquí lo mucho y muy interesante que se podría decir de los Congressos federales en España y sus consecuencias en la vida de todo el Movimiento Libertario español. Creyendo que con lo dicho es lo suficiente para comprender la intención que lo ha inspirado, vamos a resumir.

Con una C.N.T. con vida normal, actuando en una España igualmente normalizada estamos más que seguros que muchas cosas que lamentamos no habrían tenido lugar. Las discrepancias y choques de opinión se habrían diluido y resuelto de muy distinta manera. El regular contacto entre la militancia facilitaría la comprensión y la tolerancia, elementos imprescindibles para la salud orgánica. Por el contrario, una militancia que vive en continua tensión de nervios, es la menos propicia a escuchar y razonar, cosa que no deja de influenciar el curso de los debates, mucho más que las discrepancias de opinión.

En un próximo artículo analizaremos el «dramatismo» que ha sido el fó-runculo más rabioso y peor tratado que nos ha salido.

Jacinto BORRAS.



# ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director y Administrador: Emilio VIVAS. - Giros a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

## Hojas sueltas de un carnet de viaje SOBRE LA ROCA TARPEYA

- XIV -

ESTA plaza de Venecia, tan cargada de sucesos políticos recientes, es el centro y el corazón de Roma. La parte antigua o zona arqueológica se halla detrás del «Vittoriano», como llaman a este monumento a Víctor Manuel II, que parece exhibir ostentadamente el sello de la unidad italiana. Todo de mármol blanco, enorme, imponente, resplandece al sol de mediodía de manera impresionante. La pequeñez del hombre y, también, la grandeza y la fuerza de su genio creador, hallan aquí el justo paradigma. Es una grandiosa obra de arte moderna del arquitecto Sacconi. Fué empezado en el año 1888 y se puede decir que todavía no está terminado. Mide 135 metros de ancho, 130 de longitud y 79 de altura... Los grupos esculturales, los bajorelievos y las estatuas que lo adornan son verdaderas obras de arte de los mejores

Por Avelino F. ROCES

Mirado desde el Corso, el Vittoriano, es como un telón de fondo de la historia. Porque al otro lado y como por entre pasadizos de bastidores, se llega al centro de la escena. Es decir, a las ruinas, a los monumentos antiguos y a los lugares donde Roma tuvo su nacimiento y se forjaron los hechos más notables de su larga obra civilizadora. Hacia la derecha la estrecha vía del Mare, nos lleva hasta la famosa Roca Tarpeya, del nombre de aquella distinguida romana que entregó la fortaleza del Capitolio a los Sabinos.

Yo que anduve mucho tiempo bajo el influjo de las leyendas virgilianas y de los inverosímiles relatos de Tito Livio, ¡felicidades tiempos de mi infancia!, he recordado a menudo la moraleja que de estos hechos sacaba un maestro Ciruela de mi aldea... Era un inválido de la desastrosa guerra de Cuba. Cargado de cruces y sin una pierna, se empuñó en desasnaros a los diez o doce motines de aquellos venecios. Para él las lecciones de historia nacional y extranjera tenían que estar a tono con el honor militar al uso y no variar una coma del español código castrense. Y fuera leyenda notoria o historia verdadera y comprobada, era lo mismo. Detrás de cada relato, como una cola ondulante de cometa de cañas y papel, había que hacer vistosos ese puntillito y ringorango de nuestros militares... ¡Y mira que entonces el caso se las trata!... Erán los tiempos en que un sargento se barfaba en la calle a un general y un patata al rey de todas las Españas... Hoy parece ser que no ha habido apenas mudanza en lo exterior si bien la música va por dentro y el

pavonearse y el nalguero siguen siendo los mismos... Bien, pues, he aquí cómo nuestro maestro in partibus explicaba el caso de la «traidora» Tarpeya:

—Era una ambiciosa mujer, no hay duda... Hija del gobernador de la plaza, notable tanto por su nacimiento cuanto por su posición social, ¿qué deseaba?, ¿qué deseaba?, ¿qué se proponía?, ¿cuáles fueron los móviles de su acto nefando?... Los brázaletes de los rústicos Sabinos... ¡Ca!... A mí con esas, no... Poco cosa me parece todo eso... Allí tuvo que haber algo más que todas esas monsergas que tenéis en vuestros libros de historia. En fin, tiempos hacia adelante... ¿Queréis que os dé mi opinión?, ¿que os diga la verdad monda y lironda?... Bien, pues, he aquí... Tarpeya era una vestal, tanto quiere decir una monja de nuestros días. Por lo tanto cargada de... iba a decir una barba... ¡Ah! ¡Como que los españoles nos chapamos el dedo!... ¡Vamos!... Cuando yo estaba entre los manises de la guerra de Cuba y bajo las órdenes de don Valeriano Weyler, duque de Rubí... ¡Bah!... ¿Para qué seguir?... Para mí el caso de la traición de Tarpeya fué un proceso de largo tiempo. Quiero decir que anduvo de zoco en colodro hasta que maduró. Y cuando ésta se decidió a abrir las puertas de la ciudadela que esperaba casarse luego con el rey sabino Tacio... Ni más ni menos... Así como lo oís...

Y después de enumerar los hechos que dieron el nombre a esta roca

artistas italianos. En el centro se halla el Altar de la Patria (que es el Soldado Desconocido italiano), al que se llega por amplias escalinatas de gradas blanquitas y reverberantes. La estatua ecuestre de bronce dorado de Víctor Emanuel II, obra del escultor Chiaradia, se avanza del fondo del edificio majestuosamente empenachada. Y sobre ésta una galería de columnas corintias que sustentan trabajosamente el frontón y los arquiteabos cargados de figuras aladas de la Victoria, de pie sobre bronceas cuadradas y tiradas por cuatro bríos corceles que parecen lanzarse a través del espacio y tomar la ruta del septentrión, hacia el oriundo Piamonte, que es desde donde el águila sarda emprendió el vuelo para venir a posarse en el corazón de la Ciudad de los Césares... Cayó Roma, se terminó con el poder intransigente de los papas y levantado este monumento conmemora la unificación de la Península, al mismo tiempo que simboliza eras de más amplia libertad para los italianos...

milenario que tengo bajo mis pies, pasaba el maestro laureado de la guerra de Cuba a sacar conclusiones. El lo llamaba moraleja de la historia de los pueblos. Y decía:

—Pero bien se fastidió la tal Tarpeya... Aunque los Sabinos eran un pueblo salvaje ya conocían el honor militar y no perdonaban el delito de lesa patria... Ellos mismos terminaron con la vida de Tarpeya, aplastándola bajo el peso de sus enormes escudos... Pues no falta más que se diera cuartel al perjurio y los que venden a su nación... Después los romanos arrojaron el cadáver del alto de la Roca Tarpeya (es decir, del alto de esta peña don- de yo ahora me hallo sentado), y proclamando dicho lugar infame lo reservaron, en lo sucesivo, solamente para los ladrones y para los criminales... Ahí lo tenéis... Así reciben con digno pago los que mal sirven o traicionan a su pueblo... ¡Ay!... ¡Qué lección para los romanos! Para los romanos y para todos nosotros... Ya llegaremos a ello... Cesadas las hostilidades y arreglada la paz con los Sabinos, no toleraron los romanos más mujeres de guardia o centinela... ¡Hale!... Las mujeres a su casa... La guerra es un asunto sólo para hombres... Y prefirieron confiar en la fidelidad de un grupo de palmípedos que en la de un batallón de mujeres bien plantadas... Así nació... no sé cómo llamarlo... la institución o cuerpo de los Gansos del Capitolio, que velaban noche y día desde lo alto de las torres, y que al silencio aproximarse de los astutos Galos se pusieron a cacarear con tal estrépito que los mismos atacantes se asustaron...

Si yo recuerdo todo esto aquí, en Roma y sobre la Roca Tarpeya, es porque la cosa viene a cuento y a falta de elementos reales para hacer un artículo bien puede la historia de mi vida suministrarme, salgan éstos o no de la boca de mi primer maestro, el inválido y laureado de la guerra de Cuba, don Celestino. Item más, ¿qué puede uno decir de interesante sobre una roca si no es el lugar en que está enclavada y los chismes o leyendas que en tu torno se han tejido?... Todo esto ya lo sabe el lector... Pero lo que seguramente ignora es que no es tan fiero el león como le pintan, y que si viene aquí, donde yo estoy, y se deja caer, como quien dice, desde la cima, puede que salga con algunos rasguños y una o dos costillas rotas... Pero nada más... Por esto y no por otra cosa me he quedado con la mano en la mejilla largo rato pensativo. Y como Nietzsche, sobre el picacho de la Engadina (la noticia es de Ortega y Gasset), si alguien me pregunta:

—¿Qué hace usted ahí, querido amigo?  
—Le respondería:  
—Pues ya lo ve, trato de retener las ilusiones que se me escapan...

¿Qué tal?... ¿Lo queréis más claro?...

Había al final de estas peroratas así como un pespunte de historia comparada. El bueno de don Celestino (el lector me perdonará que, por fin, haya revelado su nombre), intentaba sacar de cada lección todo el meollo que la ocasión le brindaba.

—¿Qué pensáis?, nos decía... ¿No habéis dado todavía con algún caso como el de la «traidora» Tarpeya sobre nuestro suelo?... ¡Qué burros sois!... A ver, a ver... Aquí lo que menos cuenta es el sexo... El delito, esto, esto es lo que nos interesa... Y el conde don Julián, el padre de Ceuta y abrió las puertas de la patria a los moros de Muza y compañía, ¿no os dice nada?... Y la incuria y la incapacidad (cosas ambas todavía por averiguar); del gobernador Diego Salinas, que capitula y entrega Gibraltar a los ingleses, ¿tampoco llama vuestra atención?... Pero, señor, ¿en qué siglo vivimos?... Venga, recoged vuestros libros e íros a la porra...

Y sin más explicaciones nos ponía de patitas en la calle. Cosa que, por lo demás, ya estábamos nosotros esperando febrilmente. Porque la verdad sea dicha ninguno sabíamos quienes eran Tarpeya, el rey Tacio, el conde don Julián y el gobernador de Gibraltar, como tampoco teníamos la menor idea de la vida y milagros de estos históricos o legendarios personajes...

Si yo recuerdo todo esto aquí, en Roma y sobre la Roca Tarpeya, es porque la cosa viene a cuento y a falta de elementos reales para hacer un artículo bien puede la historia de mi vida suministrarme, salgan éstos o no de la boca de mi primer maestro, el inválido y laureado de la guerra de Cuba, don Celestino. Item más, ¿qué puede uno decir de interesante sobre una roca si no es el lugar en que está enclavada y los chismes o leyendas que en tu torno se han tejido?... Todo esto ya lo sabe el lector... Pero lo que seguramente ignora es que no es tan fiero el león como le pintan, y que si viene aquí, donde yo estoy, y se deja caer, como quien dice, desde la cima, puede que salga con algunos rasguños y una o dos costillas rotas... Pero nada más... Por esto y no por otra cosa me he quedado con la mano en la mejilla largo rato pensativo. Y como Nietzsche, sobre el picacho de la Engadina (la noticia es de Ortega y Gasset), si alguien me pregunta:

—¿Qué hace usted ahí, querido amigo?  
—Le respondería:  
—Pues ya lo ve, trato de retener las ilusiones que se me escapan...

## UN SINDICATO DE SANGRE AZUL

por AURELIO PEGO

CON esto del Movimiento los hidalgos españoles estaban un poco abandonados. Más que un poco. ¿Qué hidalgos puede usted contar? Cero. Pues en España hay todavía un número prudencial de hidalgos, los que haciendo honor a su hidalguía no dicen ni esta boca es mía.

Naturalmente, todos los hidalgos de España miran con gran desprecio a Franco, porque el ferrolano podrá ser todo lo dictador que quiera, pero hidalgo no es. Ser caudillo no es ser hidalgo. Vivir en El Pardo no da carta de hidalguía sino todo lo contrario. Ningún hidalgo vive en casa ajena, a menos que haya sido invitado, y quien invitó al general Franco a vivir en el palacio de El Pardo?

El antifranquismo de los hidalgos no tiene manifestaciones externas de importancia. Un hidalgo no va a ir como un anarcosindicalista cualquiera a poner una bomba. Un hidalgo levanta la nariz y hace un gesto de absoluto desprecio y esto es para él la bomba. O se enoje de hombros, que es lo más revolucionario a que puede llegar un hidalgo.

Hasta recientemente los nobles únicamente se reunían en fiestas de cumplido donde efectuaban toda clase de inclinaciones y besaban manos a porrillo. Volvían a casa con las bombas hinchadas y los riñones destrozados, pero volvían contentos.

Los tiempos han cambiado y los hidalgos también. Los nobles de hoy son los hijos de los nobles de ayer y ni siquiera usan ese bigote engomado con el que a tantas damas, amantes de los bigotes tiesos, entusiasman. Hoy se afeitan como toreros o como deportistas y algunos, para degeneración de tan ilustre especie, hasta tienen cara de toreros.

A lo que iba y no perdamos más tiempo. El tiempo es platino, que vale más que el oro. En esta época de uniones, sindicatos, clubes y sociedades los hidalgos se encuentran muy solos. Tienen que abrigarse en sus títulos para no sentirse del todo desamparados. La República no les había hecho mucho caso y hasta los quiso suprimir, pero el régimen de Franco era para ellos, tan puramente nobles, inaguantable. Y la Falange, una abominación. Hasta había tenido la osadía de escoger el color azul, el de la nobleza, para sus horrendas camisas. ¿Qué persona decente y digna iba por la calle en camisa, por azul que fuera?

Los nobles españoles se ahogaban a solas en su pena. Antes de que se ahogaran del todo decidieron claudicar. También ellos tendrían su sindicato y podrían defender la clase y procurar que la sangre azul no se les enrojeciese bajo ningún pretexto. ¡Adulteraciones como si fuera leche para consumo, no!

—¿Cuál fué el primer Cristóbal Cojón que usted conoció?  
—Mi tío-abuelo, asesinado por los rojos—contestó el azulado fam-fasmón.

## CRONICA LITERARIA

### «CIUTADANIA CATALANA» de D. Manuel Serra Moret

«CIUTADANIA Catalana», es el título de un libro de D. Manuel Serra Moret, presentado por su autor como «brevari de cogitaciones, remarques i orientacions per els catalans». Aun no ha mucho, me quedé ensimismado con el magnífico prólogo que, salido de su enjundiosa y elegante pluma, aparece en «Apostols i Mercaders» de Pedro Foix. Después de haber leído «Ciutadania Catalana», me he sentido tan virtualmente comprometido con el autor que, por

por J. G. PUJOL

algun tiempo, la idea de comentarlo en las páginas de nuestro querido órgano ESPAÑA LIBRE no se me ocurrió. Dos motivos poderosos me atenazaban: El tener que confesar el error en que estaba sumido—cosa que comunmente no agrada—y por la convicción plena de mi incapacidad intelectual para poder comentar dignamente la exuberancia de ideas, conceptos, comparaciones y conclusiones irrefutables que en el libro aparecen, misión a todo crítico encomendada.

¿Por qué, pues, me decidí intentar pasar «mi» Rubicón? A ciencia cierta no lo sé, pero bien puedo achacarlo al brujo influjo que emanaba las páginas de «Ciutadania Catalana», consiguiendo arraigar en mí el amor por Cataluña, haciéndome comprender sus vicisitudes, sus desesposos y sus anhelos, es decir, la «realidad» catalana. Permite me el lector cerrar los ojos dejando volar mi pensamiento. Allí, en la lejanía, distingo con toda claridad el sol de mis mayores, donde vine al mundo y las egregias figuras que por el desfilaron y que personalmente conocí y traté: Don Ramón Picó, don Mateo Roger, don Gabriel Alomar, don Miguel Costa Llobera, doña María Antonia Salvá, don Juan y Maroto, Sureda Blandes, don Tou Alcover, don Lorenzo Riber, don Antonio María Alcover... Malloquinces cien por cien, entusiastas del «agre de la terra» hasta la exageración, sus conversaciones oscilaban siempre sobre la hermosura de nuestra isla, su historia, su lengua, sus costumbres, su sol, su privilegiada situación geográfica y sus mujeres, sin que nunca sintiera latir mi corazón al impulso de sus apasionadas palabras, pláticas de entusiasmo, de cariño y amor por la «patria chica» y por cuanto era de su exclusiva propiedad.

Cuando apenas empezaba a detraer el castellano, aprendí a leer sus versos en lengua vernácula escritos, por ser de ritual que, en cada una de sus visitas, el «min» recitara como saludo, apenas traspasado el umbral de la puerta, una de sus innumerables poesías como un verdadero papagayo. Ni aun así pude jamás extasiarme y menos emocionarme, como me ocurrió después declamando el célebre «Dos de Mayo» y las poesías de José María Gabriel y Galán. Ya más grandecito, con mi título de bachiller en el bol-

predominio y grandeza a costa de la yugulación de los derechos reales de otros pueblos, que no por ser pequeños en el aspecto territorial, dejan de tener derecho a ser «grandes».

En «les lles vives i les lles formals», detalla minuciosamente el autor, la verdadera significación de los citados derechos, con comparaciones múltiples respecto a su aplicación en los más diferentes países y comentadas por insignes historiadores. «La propia llei, la viva—dice el señor Serra Moret—es un manantial de la natura no modificat per la formal encara que vingui convallada per acord d'una assemblea...» (Pasa a la página 3.)

## LIBRES OPINIONES

### La libertad de España y el problema de las nacionalidades

II

La guerra civil española ha sido la piedra de toque o mejor, la esja de resonancia para que los españoles sepamos nuestras posibilidades como individuos y nuestras posibilidades como nación. Sirvió, además, de magnífico campo experimental para la aplicación de doctrinas, principios y filosofías políticas. Desgraciadamente, una parte considerable de los españoles republicanos, marxistas y libertarios no aprendieron nada. Esa parte considerable de compatriotas no tienen, como decía Unamuno, ideas de reembolso. Si siguen repitiendo los mismos tropiezos, los mismos pensamientos, los mismos programas, como el sacerdote sin fe recita las oraciones: por automatismo mental. En otros, afortunadamente una minoría, se recita porque esas fórmulas hechas añicos al aplicarlas a la realidad, constituyen un «modus vivendi», o una pasarela para sus ambiciones de poder o mando.

por José LEIVA

Lo que la guerra civil nos demostró es que España está por hacer. Verdad que ha sido muchas veces dicha, pero otras tantas olvidada. Y en lugar de esforzarse en

hacer una España liberal y progresiva, como los republicanos franceses hicieron otra Francia nacida de la emoción republicana de su revolución democrática, una parte importante de la España de izquierda juega a crear un tumor balcánico instalando una República gallega bajo el signo de Santiago apóstol, una República vasca bajo el signo de San Ignacio de Loyola, una República catalana con San Jorge por un lado y con aristocracia mercantil por otra. Y por cosas regionales, es ineluctable que los andaluces hagan realidad lo que yo intenté el conde de Ayamonte y el duque de Medinasiona en el siglo XVII. Es decir, que se alcen con un estado andaluz, seguido luego, de otro extremeño, murciano, manchego, asturiano, etc., sin contar con una serie de insulars barbañas, que por desdicha no estarían regidas por Sanchos Panzas.

Pensar que todos esos modernos reinos de taifas iban a realizar «pactos bilaterales, sinálgmicos y conmutativos» para crear un superestado «peninsular», según curiosa fórmula expresada el pasado siglo, es una candidez. Que esto no son copias de alcaláinos se demostró ya durante nuestra guerra. Y se está demostrando de modo grotesco en el exilio. Yo tuve que venir a América para que se me quitaran una porción de telarañas de los ojos. Las casas regionales y, sobre todo, las casas regionales de tipo separatista, al menos las de Venezuela, se sienten más inclinadas a tener relaciones con servios, yugoeslavos o chinos

(Pasa a la página 2)

## CARTA ABIERTA A TODOS LOS MILITANTES

He reflexionado mucho antes de escribir esta carta pública, dirigida a los militantes. Como yo no tengo correspondencia particular con nadie, he pensado si podría herir la susceptibilidad de los que la mantienen. Por fin me he decidido, a trueque de no ser comprendido por éstos. Yo, como todos los militantes, pongo por encima de todo a la C.N.T. Y es basándome en esto que me he decidido a escribirla. Que nadie vea reproches en mi intención, es lo que suplico a todos: los que se carteen y los que, como, yo, no lo hacen.

La correspondencia particular se usó siempre entre compañeros. Reconozco que cuando ésta se refería a las ideas, ya como cambio de opiniones o de iniciativas, tácticas o de inquietudes tendentes a superar crisis difíciles para los movimientos, fueron muy útiles y hasta salvadoras. Pero a veces resultaron muy dañinas. La honra padeció detrimento en muchos casos, y hombre como Seguí, como Bakunin, Anselmo Lorenzo y otros se vieron envueltos por la calumnia. Palabras que se deslizan, de doble sentido, en la correspondencia particular pueden ocasionar, y ocasionan, chismes que pueden trastornar el trabajo colectivo, determinar desorientaciones que, por incomprensión, por entender «edigo» en donde dijo «Diego», resultan funestas.

Nuestro movimiento político-social se diferencia de los partidos políticos en que es un movimiento, o pretender serlo, esencialmente democrático. En que, como tal, se rige por la voluntad expresada en asambleas, Plenos y Congresos, de las mayorías, cuando no es posible la unanimidad. Los partidos políticos generalmente son orientados por un jefe, si éste es suficientemente fuerte o inteligente, y en otros casos, son regidos por camarillas. Los partidos políticos como las agrupaciones de secta, por ser regidos por un mentor o por varios, padecen de la intriga colapada de los ambiciosos que se creen los más capaces que los que figuran al frente. Su colaboración la prestan de mala gana, cuando no

la retiran y forman el cisma. De ahí el nacimiento de nuevos partidos con los descontentos que los ególatras, o pedantes, o ambiciosos, por J. GALLEGO CRESPO

logran arrastrar de manera subrepticia en principio, abiertamente después. Los partidos políticos para su nacimiento confeccionan un programa fascinador con el cual deslumbrar al pueblo, y nunca mantienen la constante razón de su existencia. La línea política es quebradiza, tortuosa, adaptada a los egoísmos de sus mentores, con olvido intencional del pueblo al que dicen servir. Raro es que el que así no opera y, entre los raros, justo es consignarlo, están los partidos obreros y algún republicano, pero con los resultados raquíticos que todos conocéis. La C.N.T. no operó nunca ni operará jamás bajo el patrocinio de un mentor, ni de camarillas de mentores. Se fundó para ser ella, y sólo ella, su propia regidora. Por el consenso de todos sus asociados. Para mantener la substancia, de los principios, su razón de existencia. Si los principios, por razón de la evolución social y política que se opera en el tiempo y en el espacio son revisables, la revisión siempre ha de estar calcada en la naturaleza o substancia de los principios. Los grandes navios que cruzan los mares no son sino los parientes, en línea ascendente, de los troncos que nuestros ancestros usaban para atravesar los lagos. Los cañones modernos son originarios de las pistolas de chipsa. El afán de libertad, de vivir, sin ataduras, no es un afán presente; se pierde en el tiempo, y por esto en el tiempo y en el espacio el hombre viene luchando por manumitirse de la tiranía, adoptando modos o formas conforme a las épocas. El motor que le impulsa es siempre el mismo: la Libertad en todos los sentidos. Libertad espiritual, libertad económica, libertad política, o sea libertad de relación social sin sujeción a explotación de ninguna naturaleza. En esta labor de superación humana, está empeñada la C.N.T. Pa-

ra ella todos sus militantes son necesarios y ninguno imprescindible. Y digo sus militantes, porque son los más responsables dado a ver las cosas con más claridad que las masas. Quien lo haya olvidado o no tenga suficiente conciencia de ello, lo remito a que estudie, por su brevedad y claridad, el folleto de Pelloier Paraire, «El individuo y la masa». Con este folleto se dará cuenta de la responsabilidad del militante en la organización obrera, cuando ésta lucha por el futuro más que por el «huevo», que es el caso de la C.N.T. (Pasa a la página 3.)

## MIRADOR INTERNACIONAL

Por GARCIA DURAN

DESDE hace más de dos años, y sobre todo desde el fracaso de Egipto, venimos sosteniendo que Occidente no podrá ganar la guerra fría con bombas y cañones, sino con dólares, comercio y bienestar.

Sosteníamos y sostenemos, que Rusia dará la batalla en el campo económico. Recordamos esto porque, después de la entrevista MacMillan-Eisenhower, ¡al fin! han llegado al «convenimiento» de que «dólares y comercio, y no cañones, son las armas que se necesitan». Y, su primer reacción parece que fué preparar un contraataque comercial. Toda la metralla esparida por el mundo, pronto estará en desuso y las inmensas pilas de dinero que, invertidas en Asia y Africa, hubieran llevado el pan y la esperanza democráticas, no habrán servido más que para enriquecer a los fabricantes de armas, ya inmensamente ricos.

Rusia está en negociaciones con el Uruguay para la compra de lana; con Malaya, para el caucho; con Chile, para la adquisición de cobre; con Bolivia, para la compra de estaño; con Sudán y Egipto para el algodón; con Burma, para el arroz. Además existen contactos comerciales con otros países. Hace dos años, muy poco de este tipo parecía factible. Esto, pues, parece indicar que se cambia de frente y que, de nuevo, las democracias siguen el rumbo impuesto por Rusia. Este debería ser el primer camino a seguir antes de haberse embarcado en este gigantesco rearmamento.

No negamos que, de haberse mostrado fuerte Occidente, se hubiera corrido el peligro de que Rusia intentara una aventura. Pero lo que hubiera debido ser una medida de precaución, tomó el carácter de obsesión y la riqueza de los países fué convertida en material de guerra que... no serviría de nada, afortunadamente. Si, como parece, la guerra toma solamente un carácter comercial, ya que un conflicto atómico sería el suicidio, entonces espera a la humanidad una época de abundancia y bienestar incalculables y, creemos, de libertad.